

Título:

SUEÑOS EN ARCILLA

Autora:

CAROLINA GÓMEZ ALZATE

Convocatoria:

RECONOCIMIENTO NACIONAL A LA CRÍTICA Y EL ENSAYO:

ARTE EN COLOMBIA.

MINISTERIO DE CULTURA – UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Categoría 2: TEXTO CORTO

Convocatorias de Estímulos

Ministerio de Cultura

Colombia

2018

*Así en lo narrado queda el signo del narrador,
como en la huella de la mano del alfarero
sobre la vasija de arcilla.*

Walter Benjamin.

Los tiempos están aquí, en el agua, en la arcilla, en el viento, en las letras. El regreso, no es ya un regreso, ese tiempo siempre ha estado aquí, es la mirada distinta que se imprime sobre las cosas. Por las llanuras fluyen torrentes de agua, dispersados en cantidades de tierra, la remueven. El hombre toma para sí lo que requiere y crea. En la lentitud del quehacer cotidiano, el ritmo del viento golpea y mantiene viva la llama que hornea vasijas de arcilla y barro.

La mano y la materia se unen para trabajar juntas y adiestrarse en la hechura de las formas. Tales formas han constituido una tradición, en la que se hizo uso de la materia prima, del barro y la arcilla, para el sostenimiento de su economía. Más adelante estas formas se convirtieron en la imagen propia de los habitantes de El Carmen de Viboral, un pueblo del oriente de Antioquia.

El ceramista comienza a moldear el material vivo y crea formas, su mano maravillosa afirma en la materia su imaginación, y eso es lo que regresa a lo largo de los tiempos. Desde luego, la mano laboriosa del habitante carmelitano se planteó el uso de la alfarería, aunque esa necesidad constante de usar la materia prima no podía ser sólo económica, también se proponía producir arte.

La espera silenciosa irrumpe y el lugar se transforma en gemidos de violencia. La guerra quiere mutilar, busca abolir el pasado. Pese al arrebato de los actos violentos, las personas en su silencio esconden una fuerza, un recuerdo, una manera propia de resistir, una idea que sólo la tierra les puede reclamar. Trozos de vasijas, cacerolas oxidadas, un horno de arcilla y la

mano sublime de mujeres con firmeza, hicieron resurgir las fábricas de loza que parecían devenir sueños funerales.

Todo está en esas imágenes que no se han perdido. Pareciera que el arte habitara en el lenguaje del espíritu, quizás por ello, causa un gesto de reconocimiento en las lentas maneras de lo humano y lo natural. Para regresar a la inscripción en las vasijas de arcilla, la historia tiene que estar viva, es tal vez, como decía José Manuel Arango en su poema Regreso: “Volver a casa/ como el que vuelve, ya viejo, a una mujer.” (Arango, pág. 18). De manera que el cultivo de la sensibilidad hacia el arte permite reconocerse y retomar esos lugares que son del alma y es allí en donde reside la potencia de la imaginación.



Ilustración 1. Ejemplares de loza carmelitana. Fotografía: Carolina Gómez A. 2018

La provocación es la iniciativa que a los alfareros les da el gusto de imprimir sus gestos en las piezas, hay una ilusión en esa materia que dinamiza fuerzas. El estímulo para abordar la materia a fondo necesita de un contacto que da vida a las cosas: la sensibilidad de la mano, de los sentidos, del cuerpo, el retorno a esos lugares familiares y la necesidad de perpetuar la tradición. Así es pues como cada familia carmelitana que se involucra con estas formas de arte, expone su propia creación, es decir, hornea y pinta sus propias piezas de cerámica. Cada alfarero, como cada artista impregna su obra de su propia marca, le impone su estilo.

En el trabajo de la materia se imprime el gesto que cobra verdadero sentido en la animación, la forma creada, vasija de barro, permite observar la participación ardiente de la intimidad en la imaginación del artista. La inscripción en la materia cobra fuerza, Bachelard nombra *Imaginación de la resistencia*, a la voluntad del gesto que se ejerce contra la materia, y que a su vez hace tomar conciencia de las inevitables fuerzas propias. El mundo de esta resistencia permite ser parte de una comunidad expresiva, por ello, los artistas carmelitanos hicieron perdurable una tradición, donde resistieron esas imágenes de la tierra, el barro y la arcilla.

El gesto de elaborar una pieza, permite al ceramista inscribir en ella la historia, se convierte en una forma de comunicar. La inscripción hecha en piedra, jamás se borrará, porque queda hecha también en el agua, en el viento y en el fuego; todos, elementos

necesarios para construir una pieza en cerámica. Entonces la historia queda viva, marca su tempo cada que se toma una pieza, porque son piezas eminentemente activas, que han cobrado confianza gracias a la mano labradora. Cuando el hombre quiere crear, es porque la realidad lo ha confrontado, quiere excavar la tierra, perforar la piedra, quiere transformar la materia de la que está hecho.

La elocuencia muda que nos afecta gracias al producto de la arcilla, transmite un tono de voz suave que permite comprender la marca de la intimidad que se tiene con la materia, el acento de las pinceladas tratando de replicar las formas de la naturaleza, de las flores, de las hojas;



Ilustración 2. Gato en la víbora de Arcilla. Pintas representativas de la loza carmelitana. Fotografía: Carolina Gómez A. 2018

el cincelado no es copia, las manos y las fotografías mentales hablan allí. Crear saca de la comodidad al ser, lo expone, y ahí empieza el movimiento porque ya no se está solo, hay algo por hacer.

Hay algo inevitable, es esa predominancia que tiene lo económico sobre la nobleza de lo artístico. Sin embargo, la potencia de estas creaciones, es que no se hacen únicamente para la venta, allí la tradición habla por sí sola, cada pieza elaborada significa un pedazo de historia dispuesta a dialogar con las formas de la percepción, pues al usarse un material tan sencillo y tan potente, se permite un reconocimiento en las distintas esferas artísticas, sobre todo hay en el barro un poder para la escritura que inmortaliza cualquier aspecto de la imaginación. De cara a esa inevitabilidad de lo económico y al afecto por la arcilla, El Carmen de Viboral ha buscado otras maneras de sostener sus bienes, conservando su legado artístico y transmitiéndolo a las generaciones.

El arraigo artístico y cultural que se halla en este lugar, es digno de convocar y conmover a las personas con la puesta en escena constante de sus productos. Su exhibición va más allá de la venta y comercialización, se usan mesas gigantes en los lugares donde se vende, pero para mostrar la cantidad de formas, figuras y pintas que tienen los objetos de valor artístico-espiritual.

Además, la fuerza se ha llevado también al diseño de calles y parques, donde es muy común ver piezas diseñadas pegadas a una pared o al piso, para así brindar un propio reconocimiento de la mano cuidadosa del alfarero, pero también de la tierra, gran proveedora de la materia para que el hombre pueda crear.

Estas piezas son dignas de un discurrir cotidiano, donde las imágenes del pasado danzan en sus calles y paredes de una tradición viva. Allí poetas y escritores han crecido, y han homenajeado tan bella tradición, que estuvo tan cerca del olvido y persiste hoy día como gran legado cultural.

En el siguiente poema vemos cómo el poeta José Manuel Arango, le hace un homenaje a su terruño, y guarda constancia de que en la arcilla moran sus letras y sus sueños.

Regreso

Para Gloria

1

Otra vez, esta noche,
sentados a la mesa,
a la larga y angosta mesa de pino
de la cocina.

En torno,
dos lugares vacíos.

Afuera, el viento
amontonó las hojas secas
contra el umbral.
Y otra vez,
hasta el corredor que da al campo,
llegó en la oscuridad el aroma
de las flores del limonero.

2

Mientras la sopa servida humea
y la conversación, un momento agotada,
no se reinicia,
mientras vuelvo a sentir en el tobillo
el hocico helado del perro,
me demoro en las lentas maneras del hermano
reconocido con sorpresa en un gesto.

3

Volver a la casa,
como el que vuelve, ya viejo, a una mujer.

4

También el rostro del hermano
es como el de quien vuelve de algún camino,
las hirsutas pestañas
blancas de polvo.

Ahora, en su tranquila madurez,
un ademán de pronto,
un matiz de la voz,
un treno de la risa
traicionan en él al padre.

5

Después es el temor de tenderse en el lecho
en el que aquella noche
vimos agonizar a nuestro padre,
el oscuro temor de calzar en la horma
de su muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- Arango, José Manuel. *Obra selecta*. Medellín: Ediciones DesHora, 2002.
- Bachelard, Gaston. *La tierra y los ensueños de la voluntad*. Mexico DF: Fondo de cultura economica, 1991.
- Rousseau, Jean Jacques. *Ensayo sobre el el origen de las lenguas*. México D.F.: Fondo de cultura económica, 1984.
- Panh, Rithy. *La imagen perdida*. [Pelicula] Francia – Camboya. 2013

[Caracteres con espacios: 8690]